



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Noviembre 7, 2020.

RESULTADOS DE UN VIAJE

Viajar es una experiencia que despierta muchas emociones y que además ilustra.

Si alguien viaja fuera de su país, podrá constatar, aunque no lo imaginara pues no miraba más allá de su ombligo, que existen otras tierras y otras costumbres, idiomas, comidas y muchísimas cosas más !!! Y si viaja uno dentro de su país, verá además de su ombligo: sus entrañas. Descubrirá bellezas y carencias; experimentará grandes alegrías y quizá también grandes tristezas, pero definitivamente tendrá argumentos y motivos para amarlo más.

Me alegra que el Sr. López haya visitado tantos y tan distantes lugares de nuestra República. Ese es un punto muy positivo a su favor. No así en lo que se refiere a asomar las narices fuera de México, omisión que creo que ha afectado su visión. Mi diagnóstico como “ciudadano de a pie” es que ver tanto hacia adentro y nada hacia afuera le ha provocado algo así como un “astigmatismo ideológico”, padecimiento muy peligroso en un jefe de estado.

Quién si realizó un paseo más largo, fue la señora Beatriz. Como el Jibarito de la canción “Lamento Borincano” de Rafael Hernández, doña Beatriz se fue “loca de contenta con su cargamento” ...fuera del país. Seguro que llevaba también en su pensamiento “todo un mundo lleno de felicidad” y pensaba remediar la situación del hogar (México) “que es toda su ilusión” (bueno, esto último lo supongo yo).

Y vimos las imágenes en redes sociales y supimos que estuvo en Francia y platicó con la Sra. Macrón acerca de... ¿cultura?. Después la vimos en el Vaticano con el Papa y ahí fue donde creí que me había equivocado al leer la nota. Me parecía que estaba en “Ciudad Gótica” en algo así como un baile de “blanco y negro” pero al revés. El Papa Francisco con su vestidura blanca y la señora disfrazada sabrá Dios de ¿qué?, con un atuendo totalmente negro y “hasta el huesito”, su cabeza cubierta con un velo y la cara que apenas se le veía, tenía expresión “compungida”. Yo creo que “alguien” le aconsejó que esa vestimenta conmoviera al Papa y le ayudaría a ella a cumplir mejor su encomienda. También fue a Viena por el penacho y tal vez imaginó que lo podría portar de regreso, en su cabeza.

Resultados del viaje: los Macrón no sé qué hayan contestado a su petición. En Viena le dijeron que, si sabía contar, no contara con que le “prestarían” el penacho; pero la contestación más decepcionante fue la del Vaticano, pues ellos averiguaron y descubrieron que una Ley mexicana establece que aquello que se considera monumento y se le regresa a México bajo cualquier condición, no vuelve a salir de aquí. Lamento que la señora Beatriz regresara entonces, igual que el Jibarito. Ojalá que por lo menos haya comprado muchos “recuerditos” y “detallitos” de su viaje, para regalarlos entre sus familiares y amigos.